

¿Dónde están los profesores?

Por RAFAEL C. REYES

La educación de las nuevas generaciones es, sin dudas, una de las tareas más importantes de toda sociedad en nuestros tiempos.

Fieles a esta convicción, existen muchas personas preocupadas por la situación actual de la educación al haber recaído dicha responsabilidad, mayoritariamente, en los llamados maestros emergentes, y no en profesores titulares y con experiencia.

Hoy muchos planteles de enseñanza media y tecnológica al carecer de profesionales de la educación, suplantando el déficit con maestros en plena formación o con alumnos de años superiores, situación muy diferente a la de 1989.

Este asunto fue abordado, en días pasados, por un programa de la radio nacional titulado *Desde el Centro*, donde habitualmente escucho temas de interés sindical con un enfoque crítico y objetivo.

Con la pregunta ¿dónde están los profesores?, el programa convoca al oyente a participar en una polémica, la cual fue dando res-

puesta, a través de los propios ex docentes desde sus nuevas posiciones de vida: dependiente de tiendas recaudadoras de divisas, gerentes de firmas, trabajadores administrativos en empresas donde las condiciones de trabajo son mejores, fueron algunos de los lugares reconocidos donde hoy ocupan esas plazas los antiguos profesionales de la educación.

Sin dudas, la falta de condiciones laborales y de mejores formas de pago fueron las dos primeras razones expuestas por los entrevistados como argumento sólido para fundamentar su decisión de abandonar la enseñanza.

El paulatino éxodo de profesores de las aulas fue una realidad visible no asumida desde su comienzo y las soluciones buscadas solo hicieron sumarle más carga a aquellos que aún hoy se mantienen dando clases.

Sin embargo, la falta de una sólida formación vocacional, del sentido de responsabilidad y de servicio, características del profesional de la educación, en mi criterio, fueron las razones reales asociadas a esa acti-

tud de abandonar una profesión considerada tan importante, digna y amada por quienes la ejercen.

¿Qué cosas?

De haber existido en las personas estos tres elementos básicos del educador, las reclamaciones por los bajos salarios o pésimas condiciones de trabajo no se hubieran hecho esperar en boca de los propios trabajadores de la educación, a través de sus sindicatos, en lugar de abandonar la profesión.

Coincidió con el escritor del programa de radio en afirmar que hubo, además, un pobre trabajo para buscar soluciones a tiempo a los problemas existentes y otros surgidos en el transcurso de este periodo.

No podemos conformarnos con la solución única y permanente de los maestros emergentes, porque la tarea de educar va más allá de instruir: "educar solo puede aquel que sea un Evangelio vivo", (José de la Luz y Caballero).

Δ